DESBORDAR LA COLONIALIDAD DE LAS PALABRAS

Repensar la seguridad digital
y los cuidados colectivos

DIGNITY FOR ALL
LGBTI ASSISTANCE PROGRAM

akãhatã
equipo de trabajo en sexualidades y géneros

Elaborado por:
Lucía Fernanda Bonilla Barillas

Edición:
Rosa Posa Guinea

Diseño y diagramación:
Desirée Cordón - Estudio Peculiar

Registro fotográfico:
Aede/Ana Torres Vera

"LA EXCLUSIÓN DEL DERECHO A SER DEFENDIDO IMPLICÓ LA PRODUCCIÓN DE SUJETOS INDEFENDIBLES PORQUE SU REPUTACIÓN ERA LA DE "SER PELIGROSXS", VIOLENTXS, CULPABLES DESDE SIEMPRE INCLUSO CUANDOTODO ESTABA HECHO PARA HACERLES IMPOTENTES PARA DEFENDERSE". (DORLIN, 2018:45)

I. INTRODUCCIÓN

¿Quiénes constituyen ese peligro indefendible? ¿Cómo se vive y cómo se muere cuando se es "culpable desde siempre"? ¿Cómo activamos nuestra capacidad de respuesta si defenderse conlleva un riesgo de muerte? En junio de 2022, activistas disidentes sexuales y de género de Centroamérica y, Colombia nos reunimos para pensar acerca de estas y otras preguntas. En medio de contextos convulsos marcados por protestas, brutalidad policial, criminalización, resistencia, despojo y lucha; nos reunimos para hacer una pausa en Isla Grande, Panamá. Aceptamos bajar la velocidad para buscar nuevos patrones con los cuales tejer otros modelos de vida. Cambiamos el ritmo para vernos a los ojos y reconocer en los ojos de les otres nuestros rostros. Nos conectamos porque el cuidado nunca es cuidado en solitario, siempre se amarra a otres, se intensifica con otres, se potencia cuando lo colectivo se vuelve presencia.

Sin embargo, este taller también tiene todo que ver con las ausencias. Con quienes no están, con les no presentes. Este taller se hizo por les desaparecides, les asesinades, les que no volvieron y, si volvieron, no volvieron les mismes. Este taller está hecho para aquelles a quienes se les despojó de la legítima defensa. Se dirige a les que perdieron ante la justicia colonial, clasista, cisheteropatriarcal y racista porque llevan sobre sí la marca de la degeneración, la negritud, la pobreza o la indianidad. Por elles, este taller aloja a les que confabulan contra este orden y traen a la presencia a les ancestres. Este espacio es para les irreverentes, les que impregnan de esperanza, les que luchan por sus pares les indefendibles. Es para elles -nosotres- y se propone desacelerar la eficacia de la violencia estatal con la esperanza de, algún día, frenar todas las muertes injustas (de humanos y no humanos).

DEVENIR REFUGIO PARA RESGUARDAR LAS PALABRAS

fuerzas con las políticas de devastación para agotarnos. Estos talleres fueron repensados después de una crisis global que nos partió. Ahora buscamos, juntes, maneras de sostener esos pedazos: cuidarnos y volver a construir desde la pérdida. Con estas palabras, entonces, nos proponemos plasmar las estrategias descolonizadoras que creamos de forma colectiva para recuperar nuestros cuerpos, recuperar el lenguaje y recuperar los espacios que tuvimos que ceder por la pandemia. Con esta memoria queremos abrazar nuestras vivencias cargadas de afecto y de emociones transformadoras. Este texto busca devenir refugio para resguardar las palabras de quienes resguardan la vida. Estas líneas intentan hacer proliferar los vocabularios de esperanza que hacen temblar los lenguajes de muerte que emergen del Estado.

Seguridad, protección, defensa y cuidado son palabras complejas que se anudan al andamiaje histórico de desposesión colonial y patriarcal. Durante la emergencia sanitaria del Covid, los gobiernos hicieron uso de estos términos para saquear pueblos, desarticular movimientos, justificar agresiones policiales y legitimar la transfobia y la discriminación. Nada de esto es nuevo. En nombre de la seguridad se han declarado guerras. En nombre del cuidado, colonizadores han esclavizado a personas negras e indígenas y se han apropiado de su capacidad (re)productiva. En nombre de la protección, personas negras han sido detenidas y han sido brutalmente asesinadas. Alegando autodefensa, crímenes en contra de quienes son cosiderades "amenazas" (indígenas, negres, activistas, disidentes sexuales y de género) se han cometido con total impunidad.

DE QUIENES RESGUARDAN LA VIDA.

Durante los tres días del taller atendimos cuidadosamente estas palabras. Destejimos sus sentidos para reconstruirlos y buscar otros que apunten a la regeneración de la vida. Quisiéramos, entonces, que este texto sea una manera de distribuir nuestros aprendizajes. Nos interesa plasmar aquí, junto a nuestras memorias, algunas formas de dar respuesta a estos cuestionamientos. Así, este ensayo-memoria-guía es también una impugnación que se opone al sentido perverso de estas palabras mediante desbordes y contagios feministas, disidentes, antirracistas y descoloniales. Interrumpir significados es una estrategia para construir herramientas que colectivicen la autodefensa. Con estas resignificaciones buscamos construir éticas de protección, seguridad y cuidados que nos acompañen en la necedad de preservar la vida (en lo físico y en lo digital) y darle rienda suelta a la esperanza.

Las palabras que siguen -nos siguen- hablan de y desde la vulnerabilidad. Contienen el ritmo de voces que se quiebran, de cuerpos que se hunden, de brazos que se estiran para sostener, de cuerpos que se entretejen para desmontar. Este es el relato de tres días continuos de aprendizajes, enseñanzas y creaciones colectivas que circularon (y que todavía hoy circulan) en múltiples direccionalidades. Así, nos gustaría introducir este texto con la imagen de la arena volviendo sobre sí -buscándose- luego de haber sido rota por la bravura de las olas. Quizás esa imagen relate mejor nuestras vivencias. Quizás esta metáfora sea capaz de describir nuestras formas de contacto, de regenerarnos, de sanarnos y de mantenernos vives.

¡QUERERNOS VIVES!

II. DÍA 1

II.1. Esparcir nuestras historias

Permanecer juntes es una estrategia defensiva. De ahí que, ante la amenaza de una revuelta, los gobiernos se esfuercen por desmantelar los tejidos comunitarios, restringir la movilidad, cortar sistemas de comunicación y suspender el derecho de reunión. Durante la pandemia se vulneraron múltiples derechos y se precarizaron -aún más- las condiciones de vida. Les defensores de derechos estábamos buscando formas de mantenernos juntes, de protegernos y cuidarnos de la violencia estatal y de la posibilidad de contagio. Encontramos salidas temporales en la virtualidad, pero perdimos la calidez de cuerpos recibiéndonos, acuerpándonos y marchando unes junto a otres. A pesar de ello, persistimos en la esperanza de volver a estar de frente y volvernos a abrazar.

Un par de años después de marzo de 2020, este taller inició con la mirada puesta en posibles entrelazamientos y alianzas disruptivas. Planeamos un encuentro entre latinoamericanes para acercarnos a pesar de las políticas perversas antimigración. Mediante este encuentro, desafiamos las fronteras geográficas impuestas por les invasores que buscan, desesperadamente, contener el legítimo derecho a la movilización y construir barreras que rompen las redes colectivas de nuestra autodefensa. Confrontamos las divisiones territoriales que han sido impuestas para repensar sus posibles proximidades. Incluso cuando el (cis)stema nos quiere distantes encontramos caminos para satisfacer la terca necesidad de confabular en colectivo. Nos cruzamos con la esperanza de reconocernos, de hacer puentes y seguir amenazando el orden con la peligrosidad de cuerpos abyectos aglomerándose y conspirando juntos.

Nuestra primera actividad implicó regenerar el tejido que había sido herido por las políticas de distanciamiento instauradas por las fronteras y también por la pandemia. Pusimos en práctica el ejercicio de vernos de frente y sin pantallas. Empezamos buscándonos

los ojos, persiguiéndonos los pies. Corrimos, caminamos y paramos con la certeza de que alguien estaba a nuestro lado. Nos movimos mirándonos y encontramos la risa. Descubrimos nuestros nombres y escuchamos nuestra voz en medio de la interferencia del mar y de los pájaros -ya no la interferencia del micrófono de Zoom-. Despertamos la memoria del cuerpo que no sabe olvidar el contacto. Despertamos la memoria de la piel que sana en la ternura del encuentro.

¿Qué hay detrás de los ojos que enmudecen? ¿En dónde se encuentran el resto de las palabras que terminan de narrarnos? Creemos que regenerar el vínculo de lo común tiene que ver con intercambiar nuestras historias y dejarnos leer. Cada activista cedió un pedazo de sí. Cada une contó una parte de su historia con textos e imágenes. Atravesados por una misma cuerda, los relatos sobre cómo y por qué decidimos hacernos activistas nos recibieron sin un orden específico, mezclándose. Más de una vez confundimos nuestra historia. Creímos -o quisimos- encontrar en el relato de otre el hilo narrativo de nuestra propia vida. Sentimos la complicidad al ver las fotos de activistas en manada. Estábamos ahí, honrando los vínculos del pasado-presente sin imaginar todavía los enredos que habrían de llegar.

¿QUÉ TIPO DE HISTORIAS EMERGEN CUANDO LAS PALABRAS SE ENTREMEZCLAN E INTERCAMBIAN VOCES Y BOCAS?

Después de leernos escogimos uno de los textos y una imagen. Nos quedamos con un trozo de la vida de alguien y le ofrecimos resguardo al lado de nuestra propia vida. La leímos en voz alta para que, quienes quisieran, pudieran también ofrecer un espacio al lado de la suya. Nos fuimos rearmando con los pedazos de otres y donamos los nuestros para reconstruirles. Cada una de las partes permanece vinculada, conectada mediante la misma cuerda. La cuerda ya no eran los lazos colgando al otro lado de puerta, la cuerda ahora éramos nosotres. Podríamos decir que, además de las fronteras geográficas impuestas, también desafiamos los límites del yo: devenimos manada en permanente (re)creación.

II.2. Detenernos de cara a nuestros contextos

Por supuesto, estas historias están a su vez ancladas a un contexto político específico. Nuestras posibilidades de cuidado, de permanecer a salvo, dependen del conocimiento que tengamos de ese trasfondo. Así, no solo intercambiamos la intimidad del tejido narrativo personal, sino que revisamos más a fondo las políticas de los últimos dos años y sus consecuencias. Ubicarnos en un tiempo-espacio determinado y analizar el curso de la historia nos permite identificar las lógicas que están detrás de las estrategias estatales que violentan o discriminan. Ser conscientes de nuestros contextos nos prepara para alistar una respuesta feminista, disidente y antirracista de protección y cuidados colectivos. Cuando hablamos de seguridad tenemos que hacerlo situades en un contexto con particularidades concretas.

Para no olvidar los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales sobre los que se delinean los límites de nuestra seguridad, preparamos algunas interrogantes. Dejamos que las cartas del tarot nos preguntaran a nosotres acerca de la pandemia, de los desaciertos (o aciertos) de nuestros gobiernos, sobre el accionar de nuestras organizaciones, lo que tuvimos que frenar y cómo gestionamos nuevas (o viejas) situaciones de riesgo. Con estas y otras preguntas, los arcanos nos ayudaron a revolver entre los

acontecimientos recientes. Encontramos ahí pistas sobre las tensiones de cada panorama político y sus efectos en nuestras colectivas, en nuestras vidas y en nuestros modos de responder y organizarnos. Pudimos reconocer que hablar de cuidado y protección solo tiene sentido si se conecta con la base estructural que hace legales y posibles las violencias que nos atraviesan colectivamente.

Dijimos antes que este taller se hizo también para y por les activistas que nos faltan, les que desaparecieron, les que han sido dañades. Cada día, sus vidas y muertes desocultan las estructuras de crueldad que se esconden detrás de los discursos nacionalistas que apelan a la seguridad ciudadana. Para recordarles, trajimos con nosotres algunos titulares que reconstruyen historias silenciadas. Estas noticias nos llevan hacia lugares dolorosos de criminalización, persecución, asesinatos y otras formas de violencia ejercidas contra les activistas en América Latina. Nuevamente cambiamos de lugar de enunciación. Leemos los encabezados y duelen. Leemos con rabia, con indignación, pero también nos alcanza a helar el miedo. Pudimos ser nosotres, pudo ser alguien de nuestra organización. Entonces recordamos que defender la vida y apostar por otros modelos de existencia conlleva, siempre, un riesgo de muerte.

No se puede no sentir la vulnerabilidad palpitando en nuestras carnes. Recordamos a aquelles que conocimos y que fueron el blanco de la sociedad o del Estado por aferrarse a su derecho a vivir con libertad. Gritamos para deshacer el nudo que deja el dolor en la garganta. Gritamos para sacar la rabia que se atora en el vientre. Dejamos que el grito se lleve en medio del viento la hondísima tristeza para juntar fuerzas y escribir otras historias. Es decir, para imaginar otros futuros en los que el duelo no sea el resultado irremediable de nuestra protesta. En círculo, cada une enuncia el trazo de otros titulares posibles. Soñamos en voz alta el sueño compartido de la justicia y de la dignidad. Soñamos nuevos caminos y senderos que se abren. Inventamos otras gramáticas que reivindican la diferencia y la polifonía de voces. Por cada sueño encendemos una vela. Juntamos el fuego. Cada llama que encendemos es la pieza de otro mundo en construcción.

Entre luces y sombras, enredamos las fantasías de otros escenarios para todes, pero especialmente para quienes defienden la vida (humana y no humana). Hicimos devenir fuego la palabra para incinerar los códigos de legibilidad que nos reducen a la perpetua presunción de culpabilidad. Los contextos latinoamericanos están atravesados por la imposición de un orden monolítico. Dentro de ese orden, nosotres amenazamos su ideal reduccionista de familia. Resquebrajamos el mandato heterosexual, movilizamos modelos insurrectos de parentescos desde los que construimos prácticas subalternas de emancipación. De ahí que nuestra persecución, encierro o muerte se perciban como actos de protección. Por supuesto, ese acceso al cuidado estatal está dirigido exclusivamente a la familia nuclear heterosexual, la ciudadanía blanca, el binarismo sexual y las jerarquías de clase y de especie.

II.3. Abortar a la monja, derrocar al fascista, renunciar a ser mártir[1]

Si bien las estrategias de persecución del Estado son más evidentes como ataques que vienen desde afuera, también es importante reconocer que, dentro de un modelo colonial- capitalista, existen operaciones de control y de desarme que se instalan al interior de nuestra subjetividad. Heredamos la culpa del dispositivo cristiano de gobierno de los cuerpos. Internalizamos los imaginarios que exaltan el sacrificio y condenan el gozo. Nos borramos a nosotres mismes mediante el trabajo invisible que (re)producimos para exculparnos de ser quién somos: "el pago por estar, el pago por existir" (Posa, 2021:8). Nuestra presencia parece permanentemente condicionada al desmantelamiento del propio cuerpo, a la fatiga de sí, a la renuncia de las emociones que nos hacen atender nuestros cuerpos.

¿Quién se beneficia con sujetes exhaustes? ¿Es necesario que el costo de activar sea tan alto? ¿Cómo llegamos a convertirnos en explotadores de nosotres mismes?

1. Para profundizar en este tema ver: Posa, R. (2021) La monja interna. Reflexiones sobre nuestros talleres de autocuidado con activistes: Biblioteca digital - Akahatá (akahataorg.org)

El impacto que tienen estas formas de relacionarnos con nosotres y con la defensa de derechos humanos se encuentra en peligrosa cercanía con la ruptura de nuestros movimientos y la desarticulación de los espacios de resistencia que hemos construido. Además de vigilar que nosotres estemos alineades con los mandatos de existir para otres, nos volvemos también policías de la moral y la subjetividad de nuestros pares. Somo vigilantes de su abnegación y resentimos la alegría o el placer que otres se permiten. "El sacrifico es también matarnos cada día un poco, enfermarnos un poco, borrarnos a cada rato, aceptar o autoimponernos sacrificios" (Posa, 2021:9).

Matarnos poco a poco no nos coloca más cerca del pleno goce de nuestros derechos. Tampoco avanzamos dando todo hasta agotarnos. Irónicamente, los espacios que tendrían que ser lugares abiertos para sanar y para regenerarnos se tornan desgastantes y agudizan las condiciones de violencia que día a día atravesamos. "En ciertas circunstancias y para ciertos cuerpos defenderse equivale a morir por agotamiento de sí" (Dorlin, 2018:20). Por ello, para morir mejor, necesitamos abrazar el placer en nuestras luchas y volcar nuestra sospecha hacia las estructuras de poder que reproducimos y que mucho se parecen a las lógicas de explotación y extracción capitalista. La sostenibilidad de la vida y de nuestros movimientos no es posible con cuerpos enfermos, activistas muertes ni con defensores exhaustos.

Como dijimos antes, poner en práctica una política integral de cuidado no es posible en solitario. Seguridad, protección, cuidados y autocuidados, desde la mirada feminista, disidente y descolonial de la que partimos, son términos que se superponen. Están uno en estrecha dependencia con el otro y esta interconectividad es necesaria para lograr el balance en nuestras organizaciones y para el soporte de la red de la vida (humana y no humana).

CUIDARNOS NOSOTRES CUIDA A OTRES.

Estas conexiones son especialmente importantes cuando hablamos de vivir, resistir y morir con dignidad. Para estar bien es necesario el reconocimiento de los derechos y de la dignidad de todes (humanos y no humanos). El cuidado de sí no es posible si no hay cuidados colectivos de por medio. El autocuidado no es posible si seca la tierra, si se mueren los mares y los ríos, si se arrasan los bosques, si se extermina la vida interespecie.

Por ello, proponemos romper los bordes de estas categorías y amalgamar sus significados para desafiar la teoría occidental que impone lógicas de individualidad y que intenta homogenizar las vidas. En su lugar, quisiéramos sembrar la curiosidad por el disfrute y por la diferencia. Del mismo modo en que los talleres nos invitaron a nosotres a reimaginar, quisiéramos invitar a quienes nos leen a rediseñar las formas que toma el activismo. Quizás encontremos juntes estrategias de emancipación críticas de los conservadurismos de izquierda que algunes llevamos incrustados. Es innegable que la retórica del mártir y el discurso del héroe se alojan a lo largo y a lo ancho de los imaginarios clásicos de la revolución. Por supuesto, reconocemos los derechos que esas luchas nos conceden. Pero también queremos transformar nuestra relación con la vida y con la muerte, con el cómo vivir y cómo morir. Queremos, entonces, desbordar significados con la ternura radical feminista como nuestra arma de defensa.

TERNURA RADICAL FEMINISTA

III. DÍA DOS

III.1. Rediseñar el espacio para procurar resguardos

Imaginar planes de seguridad y cuidados colectivos, en lo físico y en lo digital, nos empuja a considerar el espacio como elemento central de las prácticas de disciplinamiento y homogenización que caracterizan a los sistemas moderno/coloniales (Quijano, 2000). En ese sentido, podemos afirmar que "el lenguaje del poder es en sí mismo "'urbanizante'" (Certau, 1984). Lo anterior nos permite enfatizar en los vínculos que se generan entre los procesos disciplinarios y la construcción del espacio mismo. Si establecemos que la expresión del lenguaje de la dominación son los arreglos urbanos2 y sus manifestaciones, podemos también establecer e identificar el tipo de relaciones que se performan entre el espacio y quienes lo habitan. Sin duda, los vínculos que esa visión despliega están cargados de violencia contra quienes son considerades sujetes amenazadores del orden impuesto.

En gran medida, los espacios modernos/coloniales representan gráficamente la borradura o exterminio de las diferencias. Además, pueden ser entendidos como la expresión palpable de la exclusión sistemática ejercida en contra de disidentes sexuales, disidentes de género, personas racializadas, personas empobrecidas, personas con discapacidad y entes o seres de la naturaleza. Antes, profundizamos en las estructuras de poder que determinan cada uno de nuestros contextos y los efectos que estas estructuras tienen en la vida de les activistas. Nuestras historias personales y las historias a las que nos acercamos mediante los titulares permiten vislumbrar la violencia profunda que se vive en territorios cuya matriz de pensamiento, expresada en el diseño del espacio, es la homogenización totalizante.

Sin embargo, este poder no es absoluto y no se puede borrar la larga historia de resistencias que han ocurrido en medio de los despliegues universalizantes de las

lógicas hegemónicas. El espacio está en disputa permanente y existen grandes y pequeños pliegues en los que se reconfigura la distribución del espacio mismo. Por ello, quisimos pensar en aquellos lugares que hemos encontrado, que hemos construido y que habitamos para sentir el resguardo del que el (cis)tema nos expulsa. Estos lugares son tan diversos como cada une de nosotres. A veces son barcos. Otras, son plantas. A veces un rostro o un cuerpo alegre recibiéndonos. La música, el silencio, el mar, la noche. Una gata, una perra, un bosque. La casa también somos nosotres.
Los lugares seguros son aquellos que protegen nuestros cuerpos y nuestras alianzas del daño de las instituciones que se organizan para herirnos. Los espacios en donde nos sentimos cuidades son lugares, prácticas, personas, seres que han decidido acompañarnos y a quienes también acompañamos. A veces el lugar seguro se siente lejos o se percibe perdido para siempre. Algunas veces, el lugar que nos protege se vuelca en contra nuestra y de pronto nos encontramos exiliades. El lugar seguro tampoco es fijo. No es permanente ni inmutable ni inocente.

Sin embargo, después del exilio, nos encontramos con otras topografías que también son refugio. Que también llevan consigo el daño. Que nos reciben estirando anchos los brazos y las sonrisas largas.

Recordar los lugares de cuidado nos da un paseo por las zonas dolorosas de las pérdidas, pero también nos devuelve al lugar de la esperanza. Nos imaginamos a nosotres mismes al interior de nuestros refugios para traer con nosotros la sensación de estar a salvo, protegides y cuidades.
Recordar estas emociones es importante para configurar los planes con los que luego habríamos de garantizar la seguridad de cada uno de nuestros espacios y los cuidados que estos requieren. Esos sentires que expresamos mediante dibujos, origamis o recortes nos sirvieron como brújulas que afinan nuestros sentidos para identificar la sensación de estar segures y reconocer las alarmas que nos mantienen alerta ante el peligro.

2. Con arreglos "urbanos" nos referimos al impacto que han tenido en nuestros territorios los modelos de desarrollo que imponen las grandes ciudades y la industrialización como modelo único de economía. El abandono de zonas rurales, el extractivismo y la violencia contra quienes se oponen a esa idea única de desarrollo ha sido el costo que se pagar por los imaginarios del progreso.

III.2. Digitales y segures[3]

Es importante señalar que las amenazas que nos colocan en lugares de riesgo no son exclusivas del mundo de lo tangible. Estas también existen en el mundo digital. Con el avance acelerado de nuevas tecnologías, las herramientas con las que nos relacionamos y con las que nos movemos en el mundo del activismo han tenido transformaciones importantes. Durante la pandemia, nuestra proximidad con los espacios virtuales y las tecnologías incrementó significativamente. Lo cierto es que muches de nosotres no estábamos preparades para navegar el ciberespacio de forma segura y garantizar la protección de nuestras organizaciones y sus integrantes.

Del mismo modo en que podemos hablar del lenguaje de los espacios urbanos (Certau, 1984) y sus manifestaciones físicas, también podemos rastrear los lenguajes la virtualidad. Al hacerlo, es inevitable señalar que el mundo digital está inmerso en las mismas lógicas de exclusión y sedimentación de hegemonías. El lenguaje digital se hace manifiesto en las expresiones de violencia y acoso que se viven en las redes sociales. Nos encontramos con algoritmos programados perpetuar el racismo estructural propio de los Estados. Además, el espacio físico y el mundo digital también tienen en común la ineficacia de la justicia que posibilita que se agentes externos se infiltren en nuestros espacios y nos agredan sin enfrentar ninguna consecuencia.

El Internet y las tecnologías son herramientas que pueden ser transformadoras y es necesario apropiarnos de ellas para lograr cambios significativos a nivel estructural. Pero también es importante aprender a movernos en los lenguajes cibernéticos para garantizar que podemos reducir el riesgo y el impacto de posibles agresiones. Así como nuestros cuerpos físicos son vulnerables ante las violencias, también nuestras vidas digitales están en riesgo. La información que incluimos en nuestros perfiles y la información que compartimos en Internet sobre nuestra vida personal podría ser el primer filtro para hacernos reconocibles y rastreables. Esto aumenta la posibilidad de que alguien nos identifique y, en consecuencia, nos violente o nos criminalice.

Sabemos que las reapropiaciones feministas de las diversas tecnologías pueden potenciar el alcance de nuestras acciones y por ello apostamos por la seguridad digital como herramienta defensiva.

RECONSTRUIR LOS VOCABULARIOS Y RESIGNIFICAR EL SENTIDO DEL CUIDADO Y LA SEGURIDAD NECESITA EXTENDERSE TAMBIÉN HACIA NUESTROS ACTIVISMOS EN LA RED.

"LOS AUTOCUIDADOS DIGITALES SON LAS FORMAS EN LAS QUE TRASLADAMOS TODOS LOS CUIDADOS FÍSICOS, EMOCIONALES Y PSICOLÓGICOS A LA DIMENSIÓN DIGITAL. ESTO IMPLICA REPENSAR CUÁLES SON ESTAS PRÁCTICAS, CÓMO LAS LLEVAMOS A CABO Y QUIÉNES CONFORMAN NUESTRAS REDES DE CUIDADO" (YANG, 2021).

3. Para profundizar en los cuidados digitales ver: Yang, S. (2021) Manual de Cuidados Digitales Feministas: Akahata- Manual de autocuidados digitales feministas.pdf - Google Drive

Cuidar nuestro entorno y nuestro cuerpo digital implica revisar la seguridad de nuestras contraseñas, desintoxicarnos de las redes, implementar hábitos de higiene digital y otras acciones que aparentemente pequeñas, pero que pueden ser determinantes para protegernos de cualquier ataque.

Para aprender a movernos en el lenguaje del mundo digital recurrimos al juego, al teatro y a la experimentación. Nos dimos cuenta de que cometemos errores que nos exponen en la virtualidad sin darnos cuenta. En respuesta, aprendimos cómo crear y resguardar nuestras contraseñas de forma segura. Descubrimos aplicaciones de acceso libre que nos pueden ayudar a navegar por el mundo cibernético reduciendo riesgos. Aprendimos acerca de la navegación privada, factores de autenticación y otras herramientas que demuestran que la seguridad digital no depende de conocimientos demasiado técnicos ni necesitamos ser expertes para aprender a usarlas. Pusimos nuestros conocimientos en diálogo con otres e hicimos representaciones para agitar la conversación sobre cómo cuidar nuestros cuerpos cyborgs. Finalmente, tuvimos la oportunidad de descargar distintas aplicaciones y programas e instalarlos en nuestros dispositivos.

Concluimos que a pesar de que las tecnologías han sido claramente empleadas para perseguirnos, también ha habido procesos feministas de reapropiación que hoy nos permiten usarlas de forma segura. Ahora que volvemos a las actividades presenciales, podemos sacar provecho de las alianzas y espacios que construimos en el mundo virtual durante la pandemia. La tecnología, y saber hacer uso de ella, puede ser una mediación técnica que nos mantenga a salvo cuando salimos a marchar y en los actos de protesta que orquestamos en nuestras organizaciones. Al finalizar estas actividades, perdimos el miedo a acercarnos a estas herramientas y nos reunimos todes para construir colectivamente nuestro decálogo de cuidados digitales:

DECÁLOGO DE LA SEGURIDAD DIGITAL

1. Contraseñas más seguras.
2. Protocolos de entrada y de salida de integrantes.
3. Siempre podemos mejorar nuestra seguridad digital.
4. Limpiar huellas digitales.
5. Designar un agente o equipo de seguridad.
6. Almacenamiento seguro y encriptado de documentos.
7. Curar el contenido que se comparte.
8. Inventario de presencia digital.
9. Crear protocolos de desintoxicación (contención).
10. Decisiones colectivas y consensuadas.

IV. DÍA TRES

IV.1. Lo que nos cuida y lo que daña

Producir sujetes indefendibles ha sido una estrategia de control de los cuerpos que cumple una doble función: 1) mantener y perpetuar las jerarquías ecosociales y 2) despojar a determinades sujetes de la posibilidad de recibir protección y cuidado. Dentro de este modelo de organización y discriminación, "toda tentativa por preservar la propia vida se transforma en un crimen" (Dorlin, 2018:43). A este crimen le sobreviene una forma específica de prevención del delito que consiste en expropiar de sus tejidos comunitarios a les sujetes que podrían amenazar el orden, arrebatarles sus vínculos afectivos, desmantelar sus refugios y prohibir cualquier sistema de defensa que pudiera poner en crisis el orden pactado entre dominadores.

Este modo de castigo es especialmente cruel porque expropia de la dignidad a través de la intensificación de la vulnerabilidad. Un orden de este tipo es el que se despliega con mayor saña en contra de activistas y defensores de la vida. Así, hemos atestiguado el cierre de organizaciones feministas en Nicaragua. Fuimos testigues de las restricciones de movilidad y los estados de excepción en El Salvador. Hemos protestado contra leyes que hacen explícita la ilegalidad de las disidencias en Guatemala. Presenciamos el horror de la militarización de territorios originarios, en la región norte de Guatemala, cuyo único fin es desalojar e incendiar los refugios y fuentes de alimento de comunidades en resistencia frente a los extractivismos. Durante mucho tiempo hemos vivido el duelo por los asesinatos de compañeres activistas en toda América Latina.

Estos escenarios de terror evidencian la estrategia ofensiva de los Estados que se movilizan para reprimir luchas y mermar las resistencias. Su lenguaje es la violencia y tiene como uno de sus fines obstaculizar y reprimir nuestras tácticas defensivas y organizativas. Es importante mostrar que cada una de sus instituciones (públicas o

privadas, físicas o digitales) son una réplica de este lenguaje. En consecuencia, todos estos ámbitos hacen operar, con igual o similar intensidad, los patrones de exclusión del Estado. Por ello, las acciones cotidianas como entrar a un baño público, cobrar una herencia, caminar por las calles, ir a la Universidad, salir a bailar, nadar en el río, tomar un avión, una entrevista de trabajo, caminar entre los cultivos, tramitar un documento de identidad o ser nombrades, son acciones de alto riesgo para algunes de nosotres.

LOS BRAZOS DEFENSIVOS DEL ESTADO (LA POLICÍA, LOS MILITARES, LOS MEDIOS TRADICIONALES DE COMUNICACIÓN, LAS ESCUELAS, LAS IGLESIAS, LAS FAMILIAS, ETC.) HAN HECHO CUMPLIR EL MANDATO DE LA DESIGUALDAD MEDIANTE DISTINTAS FORMAS Y GRADOS DE VIOLENCIA.

Han querido arrebatarnos los núcleos de cuidado, la sensación de estar segures, la paz y la tranquilidad. Pero las redes de afecto se parecen más a los cuerpos de agua que a las bombas del ejército. Los refugios, como los ríos, tienen memoria y vuelven a su cauce. Así, nosotres también buscamos el lugar en donde alguna vez fuimos, y somos, manada. Buscamos formas de redistribuir el cuidado, del que se nos quiere desplazar, mediante gesto solidarios. Nos juntamos a confabular otro tipo de vínculos en donde el placer esté en el centro y en donde se pueda navegar el daño, el dolor y el duelo de forma colectiva.

No siempre es fácil sentir los cuidados cuando las amenazas y los daños son tantos, tan cercanos y tan palpables. Tampoco los refugios están siempre libres de violencia. Pero podemos seguir construyendo espacios que intenten procurarnos de cuidado. Podemos ser agentes que protegen y resguardan. La violencia estatal y colonial siempre tuvo la intención de paralizar mediante el terror. Para que el miedo sea efectivo también es necesario arrancar las alianzas y los encadenamientos defensivos de nuestras resistencias. Sin embargo, después de más de 500 años, seguimos resurgiendo como la maleza que nace de terrenos baldíos. Seguimos juntándonos para reflexionar y accionar colectivamente desde la ternura. Durante el taller desocupamos la ansiedad y el miedo con masajes en las manos, con complicidad entretejida, con sonrisas y palabras cargadas con ternura y con la circulación y producción de conocimientos sobre seguridad. En otras palabras, plantamos nichos de cuidado en medio de los capitales de la violencia estructural.

IV.2. Confabular la seguridad y los cuidados en clave feminista, disidente y antirracista

Para que estos nichos duren y se esparzan, necesitamos construir planes sólidos que tengan en el centro la preservación de la vida. Cuyo fin sea la continuidad de las redes de cuidado y no el sacrificio ni la muerte por la causa. Intentamos que los párrafos anteriores permitan comprender los distintos niveles de complejidad de la violencia que atravesamos les activistas y defensores de derechos. Comprender los giros, dobleces, estiramientos y proliferaciones de las tácticas de las instituciones que se encargan de mantener el orden, nos permite a su vez plantarnos críticamente ante estos y crear respuestas igualmente complejas. Quizás uno de los retos más grandes que enfrentamos sea precisamente esta complejidad. Al igual que nosotres, los patrones de poder no son fijos ni monolíticos. Cambian, se actualizan, se adaptan, encuentran formas más sutiles, más tecnológicas e igual de perversas con las que sostener la hegemonía.

Lo anterior explica el porqué de la importancia de comprender a fondo cada contexto. Son los devenires de la historia y los giros en las formas de organizar la sociedad lo que determinan cómo será la respuesta de nuestros gobiernos. Esto significa que no hay una única receta ni un solo camino para hacer frente a estos (cis)temas. Nos exige también ampliar nuestra creatividad para encontrar formas de seguir luchando y seguir interconectades a pesar de las políticas deliberadas de desarticulación. Sin duda, la pandemia nos enseñó que las tecnologías son una posible respuesta ante los obstáculos que se nos atraviesan y que interrumpen, o intentan interrumpir, nuestras alianzas. Sin embargo, también aprendimos que necesitamos empaparnos de recursos, herramientas y saberes que nos ayuden a permanecer segures en lo digital y lo tangible.

Por ello, la última parte del taller consistió en construir planes específicos para una organización y aprender de esta experiencia para aplicarla en las nuestras. La construcción de planes se hizo de forma colectiva y tuvo un primer momento para entender qué es un factor de riesgo y qué es un factor de seguridad. También profundizamos en lo que entendemos por incidentes y qué entendemos por amenazas. Con estas reflexiones aprendimos que las amenazas no solo atentan contra nuestra seguridad física, sino que también pueden atacar nuestros espacios emocionales, psicológicos, digitales y la relación afectiva que tenemos con nuestro propio cuerpo. Con todo esto en juego, empezamos a identificar posibles incidentes o amenazas que experimentamos y que ponen en riesgo nuestro bienestar.

LA IDEA DE LOS PLANES ERA GENERAR ESTRATEGIAS EMPLEANDO LOS VOCABULARIOS FEMINISTAS, DISIDENTES, ANTIRRACISTAS Y DESCOLONIALES QUE APRENDIMOS DURANTE ESTOS TRES DÍAS.

Luego de haber vaciado las categorías de seguridad y cuidado del sentido colonial con el que perversamente se gestionan nuestras vidas, saturamos estas palabras con términos cargados de responsabilidad frente a les otres. Nuestros planes se fortalecieron con conocimiento de los contextos políticos de países que, a pesar de ser vecinos, tienen sus propias particularidades e historias. Asimismo, compartimos distintas posiciones visuales que nos permitieron intercambiar y cultivar experiencias y aprendizajes. Estas contaminaciones están plasmadas en cada uno de nuestros planes y el mismo proceso de realización fue en gesto de cuidado hacia les otres.

"EN EL MUNDO COLONIAL, A LOS CUERPOS COLONIZADOS SE LES PONEN OBSTÁCULOS EN TODO LUGAR: ES ESTRICTAMENTE IMPOSIBLE DEFENDERSE FÍSICA O PSÍQUICAMENTE" (DORLIN, 2018:46).

Estos obstáculos no se han ido a ninguna parte. Solo han cambiado de forma. Pero también los contra dispositivos para resistir la dominación siguen presentes y las posibilidades de defensa no son totalmente imposibles. Estos planes, creados colectivamente, son una forma de mantener abierto el archivo de las resistencias y de sostener los diálogos con esas resistencias históricas. Quizás estos planes sean la continuación de una historia de lucha que ahora opta por agenciar desde lugares, lenguajes y vocabularios de seguridad y cuidado antirracistas, feministas y disidentes.

V. CONCLUSIONES

Estos talleres fueron espacios para poder compartir nuestras historias. Lo anterior tiene una doble potencia: la de darle existencia a la especificidad de nuestros cuerpos y la de hacer visibles los cruces en los que nuestros relatos se encuentran y se vuelven historias compartidas. ¿Realmente los límites de nuestro cuerpo deberían coincidir con los límites de nuestra piel? (Haraway, 1995:305). Después de tres días de entrelazamientos, nuestra respuesta es no. Escucharnos a diario y compartir juntes lo confirma. En más de una ocasión sentimos tristeza, alegría, indignación y esperanza de forma colectiva. Sentimos en un mismo ritmo temporal. Nuestras emociones rompieron la barrera de la piel para juntarnos.

Esos puntos comunes que hacen posible el intercambio tienen todo que ver con el contexto latinoamericano que habitamos. Indudablemente, estos son contextos de riesgo. Vivir y resistir en este territorio implica poner el rostro, el cuerpo y los ojos de cara a la violencia, a la persecución y la muerte. Si algo tienen en común los Estados Nación colonialistas en América Latina es la gestión de la vida mediante políticas de muerte. En ese contexto de agresión permanente, hemos decidido dedicar nuestras vidas a la transformación y a la justicia social. Nos volvimos multiplicadores, sembradores y reproductores de vida.

PERO ¿QUIÉN RESGUARDA A QUIENES CUIDAN?

Además de habitar las zonas dolorosas de América Latina, también tenemos en común al mártir, a la monja y al fascista que habitan adentro de nosotres. Estos tres personajes se sostienen de nuestros sacrificios. Sin darnos cuenta, hemos absorbido los discursos de entrega y abnegación heredados de la tradición judeocristiana que tanto criticamos, pero que se ha quedado atascada en nuestras prácticas. Dormimos mal, comemos poco o demasiado y damos horas y horas de trabajo no remunerado sin dejar tiempo para descansar y cuidarnos. Cuando paramos sentimos culpa y nos obligamos a seguir. En otras palabras: nos olvidamos de nosotres mismes hasta borrarnos.

Ver los puntos de encuentro que nos unen y entender cómo estos se amarran al territorio y a otros seres y entes1 nos da un panorama más amplio de nuestra existencia como parte del gran ecosistema de la vida. Activistas, protectores y defensores (humanos y no humanos) hacen que la vida (la tangible, pero también la digital) no se estanque y permiten su continuidad. Innegablemente, este ecosistema está en riesgo y bajo acecho permanente. Las amenazas vienen del Estado y de instituciones que violentan, pero también son el resultado de la internalización de la lógica del “darlo todo” que nos destierra al olvido de sí. Para que ese sistema de defensores pueda florecer, es necesario desterrar a la monja, al mártir y al fascista.

CUIDARNOS ES UNA FORMA DE ENSAYAR LA MUERTE DEL ESTADO COLONIAL (XINICO, 2022).

CUANDO NOS DEFENDEMOS COLECTIVAMENTE CONSTRUIMOS ZONAS DE REFUGIO QUE NOS MANTIENEN A SALVO.

Ningune de quienes estamos aquí sabe a ciencia cierta cómo es un mundo que dio muerte al patriarcado, al colonialismo, al especismo, al capacitismo, a la cishetero norma. Pero seguramente muches nos hemos permitido soñar con los fines del mundo que merecen ser imaginados. Con esto nos referimos a la muerte de este modo autoritario y monolítico de organizar las vidas. Aún si no lo conocemos, estamos dispuestes a seguir apostando por nuevos comienzos. Artistas, colectivas disidentes, defensores del territorio están deshabitando los lenguajes del orden estatal para reconstruir nuestras palabras.

Estas prácticas nos ayudan a creer que el mundo se puede reiniciar en la poesía, en la performance, en nuevos ritmos, en contra imágenes y contra narrativas. Les activistas ponemos las piezas del fin con el cuerpo. Hay un archivo que guarda el registro de silencios a los que han sido relegadas nuestras vidas, nuestras muertes, nuestras luchas y nuestras políticas de reparación. Pero también creemos que este silencio impuesto por un orden al que le molesta nuestro exceso se rompe cada vez que ensayamos y performamos su muerte. Porque, hay que decirlo, el Estado (la monja, el mártir y el fascista) también deben morir en nosotres.

Para finalizar esta memoria, quisiéramos agradecer a todes les activistas y defensores (humanos y no humanos) que durante todo el taller nos inyectaron de vida y esperanza. Celebramos su existencia, y la nuestra, porque nos enseñan que la vulnerabilidad no debería conducir a la muerte. Porque nos recuerdan, que, aunque este (cis)tema insiste en marcarnos como desechables, residuales o expropiables, en realidad somos nosotres quienes mantenemos vivas las palpitaciones del mundo. Finalizamos con la esperanza de que a ningún activista le falte el cuidado. Ojalá todes podamos navegar mejor el riesgo y esquivar las amenazas.

---

1. Hablamos de seres y entes para referirnos a aquellas existencias que no son reconocidas como vivas en el imaginario occidental. Las piedras, los ríos, los cerros, pero también las alteridades significativas. Las energías de quienes han muerto pero cuya presencia viva sigue impulsando nuestras luchas.

GRACIAS POR TANTOS CANTOS Y TANTOS BAILES.

OJALÁ NOS VOLVAMOS A ENCONTRAR.

No se nace mujer
y se puede elegir
no llegar a hacerlo
Ed Es Noed
CONVERSACIONES
ALIADAS:
Red Flags:
relaciones sanas
Gabriel Bernal

Que migrar sea florecer
y no desaparecer

Incluir
atracción a
personas
trans y no
binarias
BISEXUALIDAD
Juventud

¡NO SOMOS AMIGAS!
NOS COMEMOS EL COÑO

UNITED STATES OF AMERICA
MEXICO
Labrador Sea
Norwegian Sea
NORTH ATLANTIC OCEAN
Sargasso Sea
LESSER ANTILLES
SOUTH AMERICA
BRAZIL
ALGERIA
MALI
LIBYA
AFRICA
CHAD
NIGER
EGYPT
SUDAN
ANGOLA
KENYA
TANZANIA
ARGENTINA
CHILE
PATAGONIA
SOUTH ATLANTIC OCEAN
The World

RootsCo
17
Seniors
98

LAS MOLAS 2

CNSCC

akãhatõ
equipo de trabajo en sexualidad

VI. REFERENCIAS

- Certau, M. d. (1984). The practice of everyday life. University of California Press. Dorlin, E. (2018). Defenderse. Una filosofía de la violencia. Buenos Aires: Hekht Libros.

- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Ediciones Cátedra.

- Posa, R. (2021). La Monja Interna. Reflexiones sobre nuestros talleres de autocuidado con activistes. Asunción: Akãhatã.

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Universidad del Zulia.

- Xinico, S. [Sandra Xinico Batz]. (16 de mayo de 2022) Nadie vendrá a salvarnos… El Estado colonial debe morir para que surja algo verdaderamente diferente para los pueblos. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/profile/777275627/search/?q=nadie%20vendr%C3%A1%20a%20salvarnos

- Yang, S. (2021). Manual de autocuidados digitales feministas. Akãhatã.

DESBORDAR LA COLONIALIDAD DE LAS PALABRAS

Repensar la seguridad digital
y los cuidados colectivos